

www.revistacalibre38.com

César Silva Márquez y *La balada de los arcos dorados*: una rescatable apuesta en la narconarrativa mexicana

Arturo E. García Niño

Si bien la primera obra que pudiéramos incluir en el subgénero de la narconarrativa¹ en México -y en toda América Latina, por lo menos- es *Diario de un narcotraficante* (1967), ambientada mayormente en Culiacán, Sinaloa, y muy mal escrita por a. [sic.] Nacaveva,² será hasta 1990 que Paco Ignacio Taibo II contempla en *Sueños de frontera* al crimen organizado como referente y/o generador de un contexto específico: el fronterizo mexicano-estadounidense en el cual transcurre la historia vivida por Héctor Belascoarán Shayne, detective *alter ego* creado por el autor.³ Más adelante, en 1993, Pino Cacucci, con *San Isidro*

1 Acerca del término puede verse García Niño (2013). Otros autores han dado en llamarla narcoliteratura o literatura sobre el narcotráfico o literatura del narcotráfico o literatura de la violencia; entre ellos, argumentada y solventemente, Palaversich (2009 y 2010), Fuentes Kraffczyk (2013) y Olvera (2013).

2 La misma editorial la reeditaría en 2000, con el nombre completo del autor que es Ángelo. Aunque la obra es un híbrido entre la novela, la biografía y las memorias, podemos considerarla la primera de pretendida ficción en torno al narcotráfico, sus circunstancias y sus expresiones culturales.

3 El detective de izquierdas autodenominado independiente y no privado, actúa en tres novelas desiguales pero seminales del género negro en México (*Días de combate*, 1976; *Cosa Fácil*, 1977; *No habrá final feliz*, 1981 -en la cual muere Belascoarán-) y una adenda (*Algunas Nubes*, 1985), para resucitar en *Regreso a la misma ciudad y bajo la misma lluvia* (1989) ya sin el *punch* inicial, como se

Fútbol, insertará el mundo del narcotráfico y la corrupción gubernamental mexicanos como trasfondo contextual y situacional en tono de gran guignol;⁴ y Michael Connelly, en *Hielo negro* (1993), la segunda entrega de la saga en tono negro del detective angelino Harry Bosch, incluya al crimen organizado transfronteras México-Estados Unidos como elemento nodal que trascienda la anécdota: a partir de las muertes de un agente policial encubierto y un ciudadano latino se llega a descubrir el tráfico de una nueva droga, cuyo nombre da título a la novela, producida por un cártel mexicano del narcotráfico.⁵ Y será en 2009 cuando definitivamente esta expresión realista subsidiaria del género negro, resultante de la atención acuciosa a una situación binacional -México y Estados Unidos- vuelta espiral de violencia creciente generada por la incidencia del crimen organizado en la vida cotidiana durante por lo menos los más recientes treinta años, y producto de la corrupción política, empresarial y ciudadana, alcance la cima con dos obras natales vueltas ya sus primeros clásicos: *El poder del perro* (Winslow, 2009)⁶ y *Entre perros* (Almazán, 2009).⁷

Vaya y valga un paréntesis que abona al replanteamiento de la posición desde la cual se construye, en eterno gerundio, el acercamiento a esta expresión literaria: al cierre del presente texto una lectura voluntariamente remisa de un trabajo de Diana Palaversich (2010) recomendado por unos colegas, donde afirma que *Contrabando*, de Víctor Hugo Rascón Banda, es la primera y la gran novela del

muestra en los otros cinco libros de aventuras del detective independiente que vendrán después (*Sueños de frontera*, 1990a; *Amorosos fantasmas*, 1990b; *Desvanecidos difuntos*, 1991; *Adiós, Madrid*, 1993).

4 Editada por la Universidad de Guadalajara en su colección Hojas Negras, la breve novela de Cacucci está centrada en el fútbol llanero, y el narcotráfico es la presencia velada que incide en los avatares y define los encuentros entre el equipo de San Isidro y el del pueblo vecino.

5 Palaversich (2010) considera que *Contrabando* (2008), escrita por Víctor Hugo Rascón Banda y ganadora del Premio Juan Rulfo para Primera Novela 1991, es la obra inaugural de la literatura referente al tráfico de drogas en México. Olvera coincide con ella, hace la más puntual y aguda disección de la obra hasta ahora y pone de relieve su deuda con la tragedia griega. Líneas adelante se hablará brevemente de esto.

6 La publicación original en inglés es de 2005 y la escritura de la novela le llevó seis años a su autor. Acerca de Winslow y su obra puede verse García Niño (2015 y 2016b).

7 Acerca de Almazán y su obra pueden verse Reyes Zaga (2013) y García Niño (2016a).

narcotráfico escrita casi veinte años -¿1990?- antes del auge de la literatura en cuestión, me hizo leer dicha obra como novela, ya que sólo la conocía como obra de teatro.⁸ Y de ello concluyo sin duda, de acuerdo con la autora, que la primera y,⁹ hasta donde sabemos, única novela del dramaturgo chihuahuense, es la primera de la literatura del tráfico de drogas o narcotráfico o sobre el narcotráfico o de la narcoliteratura.¹⁰ Concluyo también que bajo, y siempre sólo bajo, los parámetros que en términos estrictamente literarios se establecen para comprender a la narconarrativa como un subgénero o vástago del género negro, las novelas de Winslow y Almazán serían las cimas del tal subgénero. Y libre del corsé subgénero, por supuesto que estoy de acuerdo con que las hasta ahora tres cimas de la literatura de la narconarrativa/narcoliteratura/literatura sobre el narcotráfico/literatura del narcotráfico/narrativa de la violencia cuyo tópico/referente, directo o circunstancial, es el narcotráfico o tráfico de drogas, son, en orden alfabético, las novelas de Almazán, Rascón Banda y Winslow ya enunciadas.¹¹

Bajo tales elementos definitorios en lo literario y genérico -en tránsito y en grado de tentativa como debe ser todo herramientaje teórico y metodológico-, *El poder del perro*, que hoy debe ser evaluada como un tríptico junto a su continuación *El cártel* (2015), es la obra cumbre de Winslow y la hasta ahora

8 La obra de teatro fue publicado en forma de libro en 1993 por Ediciones El Milagro, aunque fue puesta en escena por Enrique Pineda en el verano de 1991 dentro de las actividades del Tercer Gran Festival Ciudad de México. Rascón Banda estuvo muy cerca del montaje. Acerca de ello puede verse REDACCIÓN (1991).

9 Estando de acuerdo con Olvera en que la pionera *Contrabando* es un texto coral y pendular que transita de ida y vuelta entre el teatro y la narrativa; agrego que tanto de la narrativa de ficción como la de no ficción. Y no está contada en tono negro.

10 Acerca de *Contrabando* y el debate puede verse también, además de Palaversich y Olvera, Esch (2014).

11 La argumentada reticencia de Olvera para anteponer el mercadológico/mercantilista prefijo narco a la expresión literaria que nos ocupa merece un diálogo que enriquezca, y considero que éste no es, por sus características y espacio disponible, el lugar para ello. Bajo esta lógica dejo apuntado, echando por delante la humildad que debe nutrirnos y guiarnos para revertir los monólogos pontificadores que muchas veces nos aquejan, que las opiniones de Palaversich y Olvera deben ser retomados por su solidez; prometo hacerlo en otro lugar y en un corto tiempo.

novela más importante y acabada -sin ser, desde mi óptica, que conste, la mejor- dentro del subgénero mencionado. *Entre perros* es también la obra cumbre de Almazán¹² y una novela que deja muy poco quehacer a la imaginación de autores, lectores y actores respecto al tópico en cuestión, e inserta un conjunto de elementos para crear -insisto: desde mi óptica- la obra mayor, estilísticamente hablando y dentro del género negro, de la narconarrativa. Y ambas devinieron por sus méritos los espejos obligados para confrontar las expresiones literarias del subgénero producidas desde ese aún no tan lejano 2009, año en que coincidentemente inicia y se ambienta *La balada de los arcos dorados* (2014), cuarta novela del narrador y poeta César Silva Márquez, nacido en 1974 en Ciudad Juárez, Chihuahua, México.¹³

Los personajes, las atmósferas y la historia contada

“Luis Kuriaki es periodista. Tiene veinticuatro años y trabaja en *El Diario de [Ciudad] Juárez...* La primera vez que consumió Cocaína fue en 2004... A los veintiuno... al lado de su mejor amigo, El Topo, sufrió una sobredosis... [y éste] lo llevó al hospital... la segunda sucedió al cabo de tres meses... [y ya] no pudo llevar a Luis a urgencias: El Topo murió ahí mismo echando espuma por la boca.” (Silva Márquez, 214: 14) Desde ese día Kuriaki se alejó de la droga, cuenta Silva Márquez en *La balada de los arcos dorados*, aunque ésta es una presencia constante en su vida cotidiana y una de las variables articuladoras de los hechos en los cuales se insertan su actuar, el de su colega y amiga Rossana, el del fotógrafo Morena, el de la cuarentona Rebeca -ex sobrecargo y activista en grupos de apoyo a víctimas de la violencia-, el del capo juarense Óscar Núñez y el del cincuentón agente de policía Julio Pastrana -alias “El Chaneque”- oriundo de Veracruz y quien pidió su cambio en 2003 a la frontera para ir

12 Para el caso de este autor mexicano quizás decirlo signifique muy poco, ya que ésta es su primera novela de dos que ha publicado hasta la fecha. La otra es *El más buscado* (2012), que incluye como personaje central al narcotraficante precisamente más buscado en ambos lados del Río Bravo hasta entonces después de su primera fuga de un penal de alta seguridad: Joaquín “El Chapo” Guzmán, mismo que aparece en esta obra como Felizardo “El Chalo” Gaitán.

13 Las tres primeras novelas son *Los cuervos* (2006), Premio Binacional de Novela Joven 2005; *Una isla sin mar* (2009); y *Juárez Whiskey* (2013).

en busca de su desaparecida prima Margarita. ¿El escenario? Ciudad Juárez, Chihuahua, espacio urbano que en el alborear del siglo XXI estaba en el *top ten* de los diez más violentos del mundo y era ya el segundo más peligroso de América Latina, sólo detrás de San Pedro Sula, Honduras (González Rodríguez, 2015).¹⁴

Pastrana y Kuriaki se conocen en una de las tantas escenas del crimen del campo de batalla compartido: al aparecer la cabeza de un yonqui y *puchador* -vendedor- de cocaína, marihuana y pastillas, además de amigo de la infancia del periodista y en algún momento su abastecedor. Nada raro, porque en esos años empezaron a ser asesinados muchos narcomenudistas en la emblemática ciudad fronteriza con El Paso, Texas, donde ya desde 1993¹⁵ venían desapareciendo y muriendo jóvenes mujeres: las asesinadas de Juárez, como dolorosamente empezaron a ser nombradas nacional e internacionalmente las víctimas de los feminicidios en fechas no muy lejanas, cuando cambió el *soundtrack* cotidiano que define hoy a México y que, escribe Silva Márquez (2014), marca el andar y las acciones de “El Chaneque”: “Chingao , dijo el agente Pastrana, y a lo lejos escuchó el sonido de una ráfaga de metralleta... Una nueva ráfaga de balazos en la distancia dio la pauta para que bebiera del café negro y cargado.” (p. 40); y más adelante se confirma el contexto: “Como ladridos de perro, se escuchó una ráfaga de disparos en la distancia.” (p. 161)

En su ya clásico texto acerca del cine negro, el también realizador cinematográfico Paul Schrader (1981)¹⁶ asentaba que lo que definía al género eran sus atmósferas y

14 En sentido estricto y justo deberíamos hablar de ciudades violentadas más que violentas, ya que ésta no es una condición inmanente sino un implante, resultante del conjunto de acciones llevadas a efecto por el crimen organizado con la complicidad de las instituciones y de muchos sectores de la población, que insertan nuevas circunstancias de vida en la cotidianidad ciudadana.

15 En 1992 fue electo gobernador en el estado de Chihuahua Francisco Barrio, del derechista Partido Acción Nacional, y un año después empezaron a documentarse los feminicidios. Vendrían luego tres sexenios del también derechista Partido Revolucionario Institucional y la situación seguiría, y sigue, igual. Al respecto pueden verse Ronquillo (1999) y González Rodríguez (2002). Y para un seguimiento puede consultarse el blog *Nuestras hijas de regreso a casa*, sostenido por las madres y familiares de las víctimas con el apoyo de organizaciones civiles. Disponible en:

<http://nuestrashijasderegresoacasa.blogspot.mx/>

16 La revista *Primer Plano*, editada por la Cineteca Nacional de México, fue el espacio en que se publicó por vez primera en español el ensayo de Schrader y hoy es muy difícil de encontrar el ejemplar. Sin embargo, el texto publicado originalmente durante 1972 en *Film Comment* puede consultarse en

sus ambientes, que lo negro era eso: una atmósfera. Y en la narconarrativa esa atmósfera se redefine hoy mediante el impulso que le inyecta un conjunto de circunstancias, ancladas a la残酷 como premisa básica de una razonada irracionalidad de presunto seres humanos “que dejan por las calles hombres vaciados, hombres degollados, mutilados, como si la vida misma los hubiera tragado de un solo bocado y después devuelto como cosas amorfas.” (Silva Márquez, 2014: 166) Hombres vueltos estadísticas y datos del ambiente que se diseminan para crear las atmósferas *postnoir* y diseñarle el rostro a este nuevo tiempo de canallas: “Esta ciudad se ha llevado lo mejor de todos... [piensa Silva Márquez/Kuriaki] y tal vez no sea la ciudad [agrega/concluye], es el país y el dinero, la falta y el exceso al mismo tiempo.” (p. 178) Exceso y abigarramiento como los cuerpos colgados de puentes con cabezas de animales superpuestas, las cabezas humanas dejadas en la vía pública y el ejército mexicano participando en labores de tráfico de drogas a bordo de aviones oficiales al servicio del capo Núñez, por ejemplo.

Y son esos tiempos y ambientes generadores de la densa atmósfera juarense y nacional donde transcurre *La balada...*, una historia de vidas y muertes, amores y desamores, justicias vengadoras y venganzas justicieras, obsesiones y pasiones... de suyo inherente a las mujeres y hombres de carne y hueso y por ende contradictorios. Tiempos donde los sujetos sociales viven al filo de una legalidad inconclusa, convertida en un estado de derecho que en muchas ocasiones zancadillea a la justicia, y deben reclasificarse: los buenos y los malos no lo son por esencia inmutable y sí por acciones consecuentes y contribuyentes a poner su grano de arena esperanzador en una playa albergadora de ascendentes y descendentes olas rojas. Y la historia contada por Silva Márquez, imbricada con los ya entre nosotros tiempos del *blade runner*, sorprende por su lujo de dureza y economía de palabras, su prosa directa, sus diálogos *hardboiled* y algunos de sus personajes como Pastrana y Rebeca, que crecen por encima del propio Kuriaki y se roban el proscenio. Más no sorprende por ella misma -como historia, pues-quizás porque el actual estado de cosas -la tal realidad realmente existente- anda convirtiendo en costumbrismo lo que

antes designábamos como hiperrealismo y/o hiperviolencia y era patrimonio de la ficción.

Las deudas y los homenajes ¿involuntarios?

Deudor de la cultura masiva y popular de los últimos cuarenta años, el autor manifiesta ese *background* en *La balada de los arcos dorados*, porque infancia es destino y las liebres apresadas en el andar vital saltan en cada recodo del camino, tanto por azar como por acción, pasión y respetuoso homenaje. Aparecen así el tributo a los clásicos del género negro y a Corman McCarthy; al joven Stephen King; a esa buena historia políticamente incorrecta de Charles B. Pierce y Earl E. Smith, filmada por Clint Eastwood, llamada *Sudden impact* (1983); a los zombies creados por Robert Kirkman y dibujados por Tony Moore/Charlie Adlard; a las muletillas de Filiberto García, detective personaje central de *El complot mongol* (1969), novela con la cual Rafael Bernal signó posiblemente el tránsito de la novela enigma mexicana a los atisbos del género negro;¹⁷ a la cima de los súper héroes vengadores: el caballero nocturno, más al de Frank Miller y David Mazzucchelli que al de Bob Kane y Bill Finger. Y camina al filo del *horror noir*: de John Connelly y su personaje Charlie Parker¹⁸ a *Falling Angel/El ángel caído* (Hjostberg, 1978), llevada al cine por Alan Parker (*Satanic Heart*, 1987).

Deudora de las citadas novelas de Winslow y Almazán, la obra de Silva Márquez se sostiene porque divierte, por el lenguaje y por un estilo rescatable por doquiera se le vea, aunque la anécdota y el desarrollo de la misma flaqueen. La historia sube y baja para trabajosamente intentar recuperar las alturas, y termina haciendo predecible si no el final sí el misterio en torno a los hechos posteriores, porque los guiños involuntarios a, y los coqueteos con, los ya señalados productos creados por la

17 El fotógrafo Morena antepone un “pinche” a sus enunciados y aventura un “no mames” intercalado como refuerzo en todo enunciado. La mayoría de los personajes, primordialmente el policía Julio Pastrana, emiten displicentes un “chingao” -siempre en cursivas- como preámbulo discursivo. Y en la novela de Bernal, Filiberto García inicia casi todos sus monólogos interiores con un “pinche...”

18 Excepto *A Song of Shadows* y *A Time of Torment*, las restantes catorce novelas de la serie publicadas entre 1999 y 2015 por el novelista irlandés están editadas en español por Tusquets.

industria cultural en las más recientes cuatro décadas, terminan siendo pistas para quienes abrevaron en tal industria e incorporaron sus productos/mercancías a su devenir y arsenal cultural, lo que zancadillea a la sorpresa en la fase conclusiva de la trama. Ello aparte del riesgo que implica trabajar narrativamente con hechos reales de la violentada historia inmediata, donde cada vez resulta más impresionante impresionarnos dado que la realidad hipertrofiada parecería ir adelante de la narconarrativa de ficción. Como fuere, y perdonándole los errores respecto a la geografía de la región sotaventina veracruzana, con *La balada de los arcos dorados*, título que remite a las infames fijaciones gastronómicas de Kuriaki -que convocarían la furia de Pepe Carvalho y del propio Vázquez Montalbán-,¹⁹ César Silva Márquez no queda tan mal parado ante el espejo y apuntala su solvencia narrativa, la cual todavía anda en pos de la solidez mayor que articule el bien contar los tiempos del narco ampliado vía otras historias.

Bibliografía:

ALMAZÁN, Salvador (2009), *Entre perros*. México: Grijalbo/Mondadori. (2012), *El más buscado*. México: Grijalbo.

BERNAL, Rafael (1969), *El complot mongol*. México: Joaquín Mortiz.

ESCH, Sophie (2014), In the Crossfire: Rascón Banda's Contrabando and the "Narcoliterature" Debate in Mexico, *Latin American Perspectives*, no. 41, pp. 161-176. DOI: 10.1177/0094582X13519752.

FUENTES KRAFFCZYK, Felipe Oliver (2013), *Apuntes para una poética de la narcoliteratura*. Guanajuato, México: Departamento de Letras Hispánicas de la Universidad de Guanajuato.

19 So riesgo de ser groseramente obvio: Pepe Carvalho es el detective privado gallego, sibarita y quemador de libros en su chimenea, asentado en Barcelona y creado por el genio de Manuel Vázquez Montalbán. Y actor principal de más de veinte novelas y colecciones de relatos.

GARCÍA NIÑO, Arturo E. (2013), La narconarrativa: un subgénero literario fronterizo y binacional, *Razón y Palabra*, no. 84.

http://www.razonypalabra.org.mx/N/N84/V84/14_Garcia_V84.pdf (19 de septiembre de 2016)

(2015), Don Winslow, autor de un clásico y otras obras dentro de la narconarrativa mexicano-estadounidense (una guía para forasteros), *Álabe. Revista de la Red de Universidades Lectoras*. DOI: 10.15645/Alabe.2015.12.4

(2016a), Alejandro Almazán: un referente poco atendido de la narconarrativa mexicana”, *Calibre* .38.

<https://revistacalibre38.wordpress.com/2016/02/04/alejandro-almazan-un-referente-poco-atendido-de-la-narconarrativa-mexicana-por-arturo-e-garcia-nino/> (19 de septiembre de 2016)

(2016b), Don Winslow, “The cartel”, las fugas de “El Chapo” y ¿la ficción de la ficción?, *Calibre* .38.

<https://revistacalibre38.wordpress.com/2016/03/15/don-winslow-the-cartel-las-fugas-de-el-chapo-y-la-ficcion-de-la-ficcion-1-por-arturo-e-garcia-nino/> (19 de septiembre de 2016)

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Sergio (2002), *Huesos en el desierto*. Barcelona: Anagrama. (2015), *Los 43 de Iguala. México: verdad y reto de los estudiantes desaparecidos*. Barcelona: Anagrama.

HJOSTBERG, William (1978), *El ángel caído*. Barcelona: Valdemar.

NACAVEVA, Ángelo (1967), *Diario de un narcotraficante*. México: Costa-Amic.

PALAVERSICH, Diana (2009), La narcoliteratura, del margen al centro, *Revista de Literatura Mexicana Contemporánea*, no. 43, pp. 7-18.

(2010), Narcoliteratura. ¿De qué más podríamos hablar?, *Tierra Adentro*, no. 167-168, pp. 54-84.

OLVERA, Ramón Gerónimo (2013), *Sólo las cruces quedaron. Literatura y narcotráfico*. México: Ficticia.

RASCÓN BANDA, Víctor Hugo (1993), *Contrabando*. México: Ediciones El Milagro. (2008), *Contrabando*. México: Planeta.

REDACCIÓN (1991), En “Contrabando”, Rascón Banda lleva al teatro el tema del narcotráfico en Chihuahua, *Proceso*, no. 770.

<http://www.proceso.com.mx/157596/en-contrabando-rascon-banda-lleva-al-teatro-el-tema-del-narcotrafico-en-chihuahua> (04 de octubre de 2016).

REYES-ZAGA, Héctor A. (2014), Biopolitics and Disposable Bodies: A Critical Reading of Almazán's *Entre perros*, *Latin American Perspectives March*, no. 41, pp. 189-201. DOI: 10.1177/0094582X13509799

RONQUILLO, Víctor (1999), *Las muertes de Juárez*. México: Planeta.

SCHRADER, Paul (1981), El cine negro, *Primer Plano*, no. 1, pp. 43-53. (1972), Notes on film noir, *Film Comment*, vol. 8, no. 1, pp. 8-13.

<http://isites.harvard.edu/fs/docs/icb.topic1069028.files/Schrader%20on%20Notes%20on%20Film%20Noir.pdf>

SILVA MÁRQUEZ, César (2006), *Los cuervos*. México: FETA. (2009), *Una isla sin mar*. México: Random House Mondadori. (2013), *Juárez Whiskey*. México: Almadía.

TAIBO II, Paco Ignacio. (1976). *Días de combate*. México: Grijalbo. (1977). *Cosa fácil*. México: Grijalbo.

- (1981). *No habrá final feliz*. México: Lasser Press.
- (1985). *Algunas nubes*. México: Leega.
- (1989). *Regreso a la misma ciudad y bajo la misma lluvia*. México: Planeta.
- (1990a). *Sueños de frontera*. México: Promexa.
- (1990b). *Amorosos fantasmas*. México: Patria.
- (1991). *Desvanecidos difuntos*. México. Promexa.
- (1993). *Adiós, Madrid*. México: Promexa.

WINSLOW, Don (2009), *El poder del perro*. México: Grijalbo/Mondadori.

(2015), *El cártel*. Barcelona: RBA.

Arturo E. García Niño. Historiador, escritor, periodista. Doctor en Historia y Estudios Regionales. Ha sido Secretario Académico y Director de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Veracruzana (1992-2001), Secretario de la Dirección de la Universidad Veracruzana Intercultural (2010-2012), Profesor Investigador Extraordinario en la Universidad de Quintana Roo (2004-2010), donde también fue el creador y Editor Responsable de la revista Co/incidencias (ISNN: 1870-2392) de la Dirección de Ciencias Políticas y Humanidades. Profesor Investigador de la Universidad Veracruzana. Ha publicado en revistas de divulgación y especializadas nacionales y extranjeras. En 2007 fue galardonado con Mención Honorífica por el Premio Nacional de Investigación Histórica José C. Valadés, convocado por el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. En 2014 publica *Convertimos la lucha en patrimonio. Testimonios de Don Manuel García Amador, un dirigente seccional en el movimiento ferrocarrilero de 1958-1959* (Universidad Veracruzana). Próxima publicación: *Cimeras olas rojas (narcotráfico y violencia en el puerto de Veracruz, 1920-2012)*.